

UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LAS OFRENDAS DE CERÁMICA EN WARI KAYAN

Maritza Perez Ponce
Julissa Ugarte Garay

Resumen

Se presenta un panorama general de los estudios realizados sobre la cerámica Paracas, poniendo énfasis en el recuento de las ofrendas de este elemento asociados a los fardos de la Necrópolis de Wari Kayán, especialmente a los fardos de primera categoría. Este estudio se basa en la verificación de los libros de inventario y el contraste de la información con las piezas halladas en la colección de cerámica del MNAHP. Del análisis de estos elementos y de los trabajos consultados podemos interpretar que las piezas presentadas corresponderían a la tradición estilística Topará.

Palabras clave

Cavernas, Necrópolis, Topará, Wari Kayan, cerámica, contexto.

Abstract

This article presents a general review of the studies on Paracas pottery, with an emphasis on offerings associated with funerary bundles—especially first-category bundles—from Wari Kayan cemetery. This study encompasses the verification of inventory books and contrasts such information with the actual objects housed at the National Museum of Archaeology, Anthropology, and History of Peru. The resulting analysis allows us to interpret that the discussed specimens correspond to the Topara stylistic tradition.

Keywords

Cavernas, Necropolis, Topará, Wari Kayan, pottery, context.

Introducción

Los elementos que han servido, en el área andina, para construir secuencias cronológicas, identificar tradiciones y establecer comparaciones estilísticas son principalmente los objetos de cerámica y sus fragmentos, poco perecibles a través del tiempo y en condiciones medioambientales adversas. En lo que se refiere a Paracas, esta no ha sido la excepción. Es así como los investigadores (mediante el hallazgo y estudio de restos cerámicos procedentes de excavaciones arqueológicas, colecciones particulares y piezas producto del huaqueo) han determinado la localización espacial de este fenómeno cultural, el cual estaría circunscrito a los valles de Ica, Palpa y Nasca por el sur y valles de Cañete, Topará, Chíncha y Pisco por el norte. En cuanto a su presencia en el tiempo, se estima que estas poblaciones que compartieron tradiciones, costumbres e ideología se desarrollaron entre el 800 a. C. y el 200 a. C. no estando aisladas a influencias externas en el proceso formativo de sus concepciones ideológicas, y desde el 200 a. C. hasta aproximadamente el 200 d. C. se reconoce que pasaron por un proceso de transformación cultural propia de la dinámica social como muchos otros pueblos.

Definición de la cerámica Paracas

Durante las excavaciones realizadas por Julio C. Tello y su equipo en el año de 1927, se definieron dos estilos cerámicos; uno de ellos, el más antiguo, lo denominó Paracas Cavernas, cuyas características las asoció con la sociedad Chavín, debido a la presencia de rasgos estilísticos propios de este fenómeno cultural en sus diseños (Fig. 1).



Fig. 1. Vasijas Paracas Cavernas con decoración estilo Chavín. a) Cuenco con decoración incisa que representa un rostro estilizado, pintura post cocción (C-15895). b) Botella con cabezas de personajes aplicados en el gollete y rostro de felino inciso en el cuerpo (C-54167).

Donald Proulx menciona que al parecer la influencia de la iconografía religiosa de Chavín en la cerámica local venía directamente del mismo sitio, como lo plantea también Cordy Collins (1976); mientras que Patterson (1971) sostiene que tuvo una difusión indirecta a través del culto religioso (cit. por Proulx 2008: 564). Pensamos que esto último es **más factible**.

En el año 1964, Dorothy Menzel, John Rowe y Lawrence Dawson plantean una secuencia

maestra para el valle de Ica, basándose en el estudio de colecciones de cerámica sin contexto, realizando una seriación estilística de 10 fases a la que denominaron Ocucaje. Proulx refiere que actualmente investigadores sostienen que las dos primeras fases postuladas por Menzel, Rowe y Dawson no existen, y que la secuencia de Paracas empezaría en la fase 3. Datos relacionados con excavaciones en Cerrillos indican que el lapso total de ocupación de este sitio cubriría casi la totalidad de la secuencia Paracas propuesta por estos tres investigadores (Splitstoser, Wallace y Delgado 2009: 210).

En las investigaciones realizadas entre 1997 y 2001, en los valles de Palpa, Viscas y Río Grande, Reindel e Isla identificaron sitios Paracas cuya ocupación va desde Ocucaje 3 al 10, predominando las fases tardías, Ocucaje 8, 9 y 10 (Isla, Reindel y De la Torre 2003: 230), aunque hallaron en sucesivas investigaciones sitios del período inicial. Entre los contextos funerarios del sitio denominado Jauranga, en Palpa, trabajado por los mismos investigadores, se evidencia también una larga secuencia de ocupación Paracas que incluye las fases Ocucaje del 5 al 10. Es decir, las excavaciones arqueológicas realizadas por el Proyecto Arqueológico Nasca-Palpa confirmarían la secuencia estilística planteada por Menzel, Rowe y Dawson para el valle de Ica (Isla 2007: 87).

Para el sitio de Callango excavado por Lisa DeLeonardis en los años 1997 y 2005, la secuencia estratigráfica que presenta ocuparía dos periodos, Paracas Temprano (918 y 593 a. C.) y Medio (774-517 a. C.).¹

En cuanto a formas de cerámica reconocidas por Tello como Paracas Cavernas encontramos botellas, cántaros, platos con decoración bruñida y otros con diseños a base de incisiones cubiertas con pigmentos vegetales o minerales. La técnica de decoración utilizada es la pintura post-cocción, en la que se observa el uso de colores como verde, rojo, amarillo, blanco, negro, entre otros.

Los diseños usados en esta cerámica son felinos, aves, figuras geométricas y el motivo de un personaje de grandes ojos, que lleva apéndices que se desprenden de la cabeza, conocido como «ser oculado» (Fig. 2). La manifestación más temprana de

¹ Fechas calibradas por Elmo León (2013: 17)

este personaje se encuentra en la cerámica de Puerto Nuevo, por lo que la representación antropomorfa de este sitio es una creación local o regional (García 2004: 193). Dwyer y Dwyer mencionan que el uso de otros atributos («apéndices aserrados») sería una convención utilizada por los Paracas para mostrar el carácter mítico de determinados motivos, en contraste con otras figuras que no son míticas (cit. por García 2004: 203).



(a)



(b)

Fig. 2. Platos con diseño del Ser Oculado, ambos con decoración incisa y pintura postcocción. a) C-12650. b) C-65344.

En Paracas Cavernas encontramos otra técnica decorativa, la pintura negativa, que se logra cubriendo las partes que deseamos queden en un color más claro al ingreso de la vasija al horno, logrando un acabado para el resto de la superficie en color negro. Las formas en las que se ha aplicado dicha técnica son botellas y platos (Fig. 3).



(a)



(b)



(c)

Fig. 3. a y b) Cuenco con diseños geométricos y, en el interior, peces (C-62306). c) Botella con decoración de círculos (C-62603). Técnica negativa.

En el sitio Disco Verde, ubicado en el lado suroeste de la bahía de Paracas, Lanning menciona, para su fase del mismo nombre, el uso de la técnica negativa y de pigmento resinoso post cocción. García y Pinilla incluyeron como recurso decorativo en la fase Disco Verde la decoración pintada post cocción en zona sin incisiones, técnica que continuó en uso con ciertas diferencias en el estilo Puerto Nuevo, al igual que la decoración negativa, entre otras (cit. por García 2004: 199). Estos datos nos lleva a plantear que el estilo Disco Verde podría ser el antecedente más temprano del uso de estas técnicas, que continuó en el estilo Puerto Nuevo hasta encontrarlo en lo que hoy conocemos como Paracas Cavernas.

Otra evidencia de fragmentos de Paracas Cavernas ha sido hallada en las Colinas de Ancón en Lima por Ernesto Tabío, quien menciona que uno de ellos presentaba decoración incisa y pintada con pastas resinosas post cocción (Tabío 1972: 28). Richard Burger también menciona haber encontrado tios Topará en cerámica de Ancón (cit. por Silva 1983: 30). Esto podría significar algún tipo de interacción con poblaciones de estas zonas.

En el sitio de San Bartolo, Lima, Lanning en su fase Curayacu 3 menciona haber encontrado fragmentos que utilizan rasgos en la decoración tomados de los estilos del sur en el que se usan pigmentos resinosos y pintura negativa (cit. por García 2004: 197).

En cuanto al otro estilo de cerámica, Tello lo denominó Paracas Necrópolis. Consiste en una cerámica menos elaborada y actualmente algunos investigadores la asignan a la tradición Topará. Entre las vasijas que podemos encontrar tenemos botellas, cántaros, platos y ollas.

En 1957 Edward Lanning realizó excavaciones en el sitio de Jahuay, ubicado en la quebrada de Topará, en el cual encuentra una serie de artefactos que él acuñó con el nombre de Topará, cuya tradición alfarera estuvo emparentada con el estilo Ocucaje o Paracas. Peters menciona sobre el consenso que existe entre investigadores que Topará era una cultura distinta que se originó en el valle de Cañete y Chíncha, al norte (Peters, 1997, cit. por Proulx, 2008). «Tuvo contacto e influencia en Paracas Necrópolis, y esta continuó en el período Intermedio Temprano, donde existen ejemplos en las fases 1 y 2 de la

cultura Nasca, sobre todo en el valle alto de Ica (Massey 1986)» como lo refiere Proulx (2008: 569, la traducción es mía). A finales del Horizonte Temprano, Paracas Necrópolis fue reemplazada gradualmente por la cultura Topará en el valle de Pisco y en la Península de Paracas, pero siguió teniendo una fuerte influencia en el valle de Ica en el primer siglo del período Intermedio Temprano (Proulx 2008: 569). A su vez Massey (1991 cit. por Kaulicke 1994: 530) sostiene que el abandono de la cuenca de Callango alrededor del año 100 a. C. por parte de Paracas se debió al fuerte impacto de Topará.

Los datos mencionados nos hablan de la dinámica de las poblaciones de esta época, de la interacción social e intercambio de conocimientos y pensamientos que se vieron reflejados en sus objetos materiales.

Otras evidencias de rasgos Topará se han encontrado en los trabajos arqueológicos realizados por Jorge Silva en Huachipa, en el valle del Rímac. Su fase Huachipa C tiene vinculaciones con los valles de Chíncha, Cañete, Pisco e Ica a fines del Horizonte Temprano (Silva 1983: 32).

Kaulicke refiere que «hacia inicios del Intermedio Temprano surge un estilo denominado por Patterson como Miramar, y que este tendría vinculaciones con el estilo Topará de la costa sur, lo cual se extendería a un cementerio de Lurín» (Kaulicke, 1997: 8).

Además, en las excavaciones realizadas en el sitio Cerro Choqué, ubicado en Puente Piedra, Francisco Bazán del Campo halló en un contexto del período Intermedio Tardío una cerámica escultórica que representa una cabeza humana con rasgos incisos en el rostro, e indica que parece ser del tipo trofeo (Bazán, 2003: 263). También menciona que esta cerámica corresponde al estilo Jahuay, adscrita a la tradición Topará.

Las ofrendas de cerámica en Wari Kayán

Específicamente, la cerámica conforma la mayor cantidad de elementos externos ofrendados a los fardos de Wari Kayán. El acto de depositar estos elementos, de significado intrínseco, correspondió a la parte final de un ritual que se inició ante la muerte del individuo, su enfardelamiento y posterior enterramiento en la fosa funeraria.

Tinteroff (2009), luego de hacer un estudio en las colecciones del MNAHP y una revisión exhaustiva de la bibliografía sobre Paracas, menciona que, de los 429 fardos funerarios de Wari Kayan, solo 250 presentaron vasijas de cerámica como ofrenda, ya fuese una, dos o tres, a veces envueltas en un tejido, ubicadas generalmente al norte del fardo, contabilizando un total de 555 ejemplares.

Mediante la revisión de los diarios de campo y de los inventarios de las piezas asociadas a los fardos funerarios de Paracas abiertos desde 1927, se ha querido mostrar, las ofrendas dispuestas tanto en la parte externa como en la interna de ellos (Cuadro 1, Perez y Ugarte primer artículo de este volumen). De los fardos excavados por Tello y sus discípulos, 33 corresponden a la primera categoría, tres de los cuales no presentaron ningún tipo de ofrendas asociadas (fardos 12, 155² y 392). De otros nueve no se hallaron las vasijas en el depósito de la colección de cerámica, —piezas de los fardos 4 (3), 27 (2), 89 (3), 217 (5), 253 (1), 290 (2), 310(5), 318 (4) y 378 (5)—.³

Para el análisis de los materiales asociados a los fardos de Paracas se debe considerar que en muchos casos la descripción hecha por los informantes de Tello en el campo describen las vasijas como pulverizadas o irreparables y, por lo general, las condiciones de estas no permitieron recuperar la pieza; por tal motivo, no han sido halladas hasta el presente, como las del fardo 378 u otras piezas de otros fardos. Como menciona Soto, el uso de una arcilla muy fina y plástica de tipo bentonita, sin ningún tipo de impureza, no permitió su resistencia al uso ni al tiempo (Soto en este volumen). Probablemente sea el caso de alguna de las piezas que acompañaron a estos contextos funerarios.

En otras descripciones se utiliza la palabra fragmento, por lo que podríamos pensar que la pieza no está completa, pero en varias oportunidades han sido halladas restauradas, o viceversa, se describe como una pieza y solo se han encontrado fragmentos con el número de la misma. Los textos mecanografiados de los libros de inventario de campo —en algunas oportunidades— no presentan el dato completo, por lo que se han examinado las dos versiones para poder determinar si la pieza se podía hallar en los depósitos o no.

Algo que también debemos tener en cuenta es que no todas las piezas de Paracas han ingresado formalmente a las colecciones, ya que parte de los materiales siguen guardados en cajas que están siendo procesadas. No necesariamente son piezas enteras, sino también fragmentos con la indicación de su contexto original. Otro dato importante es que en las descripciones de los inventarios se ha notado que las personas que realizaron las anotaciones han descrito como cantarito o cántaro a piezas que corresponden a botellas de doble pico.

Las ofrendas exteriores de cerámica del fardo 298 fueron dos platitos⁴ pequeños fragmentados (12/6430 y 12/6431) y un cantarito pequeño con gollete con asa puente y doble pico⁵ (12/6432). De estos tres especímenes solo se halló el primero, que es un plato pequeño de claro estilo Topará (Fig. 4).



Fig. 4. Plato monocromo del fardo 298 (C-15964, Sp. 12/6430).

En las excavaciones realizadas en Wari Kayan, el 298 fue hallado asociado a otros cinco fardos de tercera categoría, de los cuales solo tres presentaron vasijas como ofrendas (Cuadro 2). El 297 (3) cuyas piezas no fueron halladas; el 300 presentó una olla sin cuello de temperante grueso y acabado burdo (12/6414); una botella de pasta y acabado fino (12/6415) y un platito fragmentado (12/6416) (Fig. 5). El 303 fue encontrado con un fragmento de plato (12/6435), el cual ha sido restaurado (Fig. 6) y un fragmento de un platito fino (12/6436), no hallado. Los otros dos, el 299 y el 301, se encontraron solo con algunos tejidos de algodón.

⁴ Cuando los informantes del Dr. Tello utilizaban diminutivos como platitos, ollitas, botellitas o cantaritos, generalmente se referían a cerámica muy pequeña, entonces podríamos inferir que los especímenes de cerámica no hallados del fardo 298 podrían corresponder también a vasijas muy pequeñas.

⁵ Aquí se indica como cantarito una pieza que corresponde a una botella de doble pico.

² Fardo que fue a la exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929.

³ Los números entre paréntesis indican la cantidad de piezas por fardo.

Como mencionamos anteriormente, no todos los fardos de primera categoría presentaron ofrendas de cerámica. De los 31 fardos que sí las tuvieron, se ha registrado que 47 piezas corresponden a platos, 27 a botellas, 9 a ollas y 7 a cántaros, lo que suma un total de 90 piezas.⁶



Fig. 5. Vasijas del fardo 300: botella (C-16210, Sp. 12/6415); plato (C-16027, Sp. 12/6416) y olla (C-22252, Sp. 12/6414).



Fig. 6. Plato fino del fardo 303 (C-15983, Sp. 12/6435).

Lamentablemente, no todos estos objetos han sido hallados durante la búsqueda en la colección de cerámica, por lo que nuestro análisis solo se basa en las piezas encontradas (Cuadro 1).

De las 90 piezas mencionadas, solo 43, asociadas a 20 contextos funerarios de primera categoría, han sido halladas en el depósito de la colección de cerámica, como los de los fardos 16 (Fig. 7); 28 (Fig. 8); 38 (Fig. 9); 49 (Fig. 10); 54 (Fig. 11); 91 (Fig. 12); 147 (Fig. 13); 157 (Fig. 14); 190 (Fig. 15); 243 (Fig. 16); 258 (Fig. 17); 319 (Fig. 18); 352 (Fig. 19); 364 (Fig. 20); 382 (Fig. 21); 401 (Fig. 22); 421 (Fig. 23); 438 (Fig. 24) y el fardo 451 que presentó vasijas en

miniatura (Fig. 25). Del análisis de las formas encontramos que el primer lugar corresponde a platos (20), el segundo a botellas (18), el tercero a ollas (4) y el cuarto a cántaros (1). La arcilla utilizada para la elaboración de estas vasijas varía en cuanto a temperantes utilizados (ver Soto en este volumen). Las ollas presentan temperante



Fig. 7. Botella (C-54182, 12/5388) y plato (C-15931, 12/5389), ambos del fardo 16.



Fig. 8. Plato (C-15961, 12/5441) del fardo 28.



Fig. 9. Plato (C-16090, 12/5492); olla (C-22244, 12/5491) y botella (C-16184, 12/5490), todos ellos del fardo 38.

⁶ Un problema que se presentó al revisar las descripciones de las piezas de los inventarios, es que algunas no correspondían a los objetos hallados, por lo que dichas cerámicas no serán consideradas.



Fig. 10. Platos (C-16088, 12/5516 y C-16009, 12/5515) y botella (C-16179, 12/5514) del fardo 49.



Fig. 14. Plato (C-16006, 12/5838) y botella (C-16177, 12/5837) del fardo 157.



Fig. 11. Botella (C-16181, 12/5528) del fardo 54.



Fig. 15. Olla (C-15841, 12/6008); platos (C-16086, 12/6007 y C-16087, 12/6005) y botella (C-16144, 12/6006) del fardo 190.



Fig. 12. Botella (C-16178, 12/5652); platos (C-15962, 12/5653; C-33110, 12/5654 y C-15796, 12/5655) y ollas (C-33110, 12/5656 y C-15752, 12/5659), pertenecientes al fardo 91.



Fig. 16. Botella (C-33089, 12/6120) del fardo 243.



Fig. 13. Plato (C-16034, 12/5822) y botellas (C-16131, 12/5443 y C-16175, 12/5818) del fardo 147.



Fig. 17. Plato (C-16035, 12/6477) y botella (C-16174, 12/7479) del fardo 258.



Fig. 18. Plato (C-33103, 12/6529) del fardo 319.



Fig. 22. Botella (C-16201, 12/6962) del fardo 401.



Fig. 19. Botella (C-16185, 12/6926) asociada al fardo 352.



Fig. 23. Botella en forma de calabaza (C-16137, 12/7003) del fardo 421.



Fig. 20. Botella (C-12537, 12/6896) y platos (C-16085, 12/6897 y C-16058, 12/6898) del fardo 364.



Fig. 24. Plato (C-16010, 12/7020) y botella (C-16206, 12/7021) del fardo 438.



Fig. 21. Cántaro en forma de calabaza (C-16134, 12/6942) y plato (C-16201, 12/6945) del fardo 382.



Fig. 25. Vasijas miniatura: botella (C-60639, 12/7035); cántaro (C-22250, 12/7036) y plato (C-33098, 12/7037) del fardo 451.

grueso y acabado burdo; la mayor parte de los platos son de acabado fino y las botellas presentan dos tipos de temperantes en las arcillas que van del grano fino al medio. Por sus características morfológicas todas las cerámicas son de claro estilo Topará.

El fardo de primera categoría designado con el número 91 contuvo en su interior doce kilos de frejoles negros y presentó el más alto número de ofrendas exteriores de cerámica, nueve en total, y 104 objetos asociados en su interior. Cabría preguntarse ¿por qué se ofrendó esta cantidad de piezas a un cuerpo inexistente? Tello (1979: 492) menciona que por las ofrendas encontradas en su interior pudo haber sido un homenaje póstumo a un guerrero (por la porra) o a un pescador (por el arpón). Este es el único caso entre los fardos de Paracas que no contuvo un cuerpo.

En la Necrópolis de Wari Kayan, la cerámica que se encuentra asociada a muchos de los entierros correspondientes al estilo que aún reconocemos como Paracas Necrópolis, y que correspondería a los albores de la cultura Nasca, son piezas de la tradición estilística Topará, cuyas formas son botellas de doble gollete de color crema, anaranjado o negro, platos, ollas, cántaros, etc. El análisis de estos magníficos contextos funerarios, nos posibilita entender que representarían la fusión de la tradición Paracas Necrópolis y la tradición Topará (Lavallée 2008: 67) expresando en su conformación la participación de la colectividad ante el deceso de ciertos personajes de su comunidad (presencia de textiles de alta calidad y vasijas especialmente fabricadas para dicha ocasión). O, como Ann Peters (1997: 17) señala, que ya sea por tributo, regalo u otra forma de intercambio, fueron colocados en una misma tumba, componiendo un tipo funerario distintivo asociado con cerámica de tradición Topará.

Kaulicke (1994: 538) puntualiza que la variabilidad estilística entre Paracas, Topará y Nasca se basaría en principios comunes, aunque posiblemente se trataría de sociedades diferentes. Ann Peters (1997: 21), luego de haber investigado en el valle de Pisco y especialmente los sitios arqueológicos Chongos y Pachinga, sostiene que Topará y Paracas Necrópolis se traducen como dos grupos étnicos con sus propias fronteras y tradiciones funerarias.

Datos sobre la cerámica de otros contextos Paracas

En la revisión de los protocolos de disección de los fardos Paracas en el archivo Tello del MNAHP se hace mención de varios detalles particulares que queremos destacar, como el hallazgo en el interior del fardo 63 de una vasija de cerámica rosada (sp. 4) de estilo Necrópolis asociada al cuerpo del individuo. Esta pieza según la descripción representa «a un individuo sentado en cuclillas, con la cabeza escultórica provista de un tocado trenzado, con su respectivo moño frontal y una especie de barbiquejo. Los brazos dispuestos en relieve con las manos en actitud de sostener una vasija o algún otro objeto abultado y apoyado en el maxilar inferior».⁷ La descripción mencionada nos lleva a sostener que se trataría de la representación de un típico personaje Paracas, ya que los atributos descritos —tocado trenzado y moño frontal— son característicos de estos individuos encontrados como restos humanos en los fardos Paracas. Lo interesante de esta vasija es que no sólo sería un personaje de esta sociedad, sino también que en la descripción mencionan que está en cuclillas y sostiene una vasija o algún objeto abultado y que este estaría apoyado en el maxilar inferior. Estos datos nos llevan a plantear que se trataría de un caso típico de patrón funerario Paracas, porque esto es recurrente en los personajes hallados en los fardos funerarios en los cuales presentan asociado un mate debajo de la mandíbula. Este sería un caso único de representación de un individuo fenecido.

Se realizaron los trámites para obtener la imagen de la pieza, pero no obtuvimos respuesta favorable por parte de las autoridades de la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa, en donde se encuentra depositada. Queremos acotar que es muy raro encontrar ofrendas de cerámica en el interior de los fardos, pues generalmente estas estuvieron dispuestas como ofrendas exteriores.

Otro dato interesante que nos llamó la atención es el que se registra en otro de estos protocolos y se refiere al hallazgo de fragmentos de cerámica rústica asociados al fardo 411. Se menciona una vasija zoomorfa (Sp. 3) provista de dos relieves en forma de aleta y un gollete en el dorso, que corresponde a un pez. El informante menciona que «la fractura de esta vasija revela que la fabricación fue hecha a base de molde de dos valvas, porque en

⁷ MNAHP, FBEHA: AT-170 cuadernillo 37.

la unión quedan restos de bordes romos y cortados, indicando que se observa el empleo de molde» (AT-333, cuadernillo 7). Como sabemos la cerámica Paracas fue modelada y no moldeada y de ser cierta esta información, estaríamos ante un caso único de uso de molde. No se menciona el código de la pieza, por lo que si búqueda en la colección es bastante difícil.

Conclusiones

A través del tiempo la cerámica Paracas ha ido evolucionando en sus formas, diseños y materiales, los que han sido encontrados fuera de su esfera de interacción en el valle de Ica. Si bien en sus inicios se crearon objetos para satisfacer las necesidades de aprovisionamiento, la cerámica también sirvió como ofrenda para los muertos, como soporte o mecanismo de transmisión de ideas, adquiridas o propias, que se evidencian en la iconografía que presentan los objetos encontrados tanto en el territorio del sur del Perú, como en el área de Lima. El paso del tiempo y la dinámica socio-política se vio reflejada en los cambios de los elementos materiales, como la textilería, que alcanzó altos

niveles de complejidad y detalle, mientras que la cerámica al parecer no siguió siendo utilizada como un medio de expresión de ideas o conceptos y devino en ser cada vez más simple. Esto nos puede indicar que los textiles fueron ese medio más fácil de transportar que permitió su libre circulación.

La cerámica formó parte de los arreglos funerarios Paracas, y si bien ante nuestros ojos no destaca estéticamente, debió ser portadora de cierto significado al momento de ser depositada al lado de sus muerto.

Hallar cerámica de tal sobriedad en un mismo contexto con piezas textiles de alta complejidad, elementos orgánicos diversos y muchas veces escasos, objetos metálicos singulares e instrumentos de piedra cuya materia prima procede de alejadas localidades, entre otros, da luz de las posibles relaciones que entre las diferentes poblaciones se daban, por los ancestros y tradiciones que compartieron en sus orígenes y proceso de formación, así como por sus nexos en el tiempo y en el espacio.

Cuadro 1. Ofrendas de cerámica de los fardos de primera categoría de Paracas.

N° fardo	Categoría	N° de campo	Datos extraídos de	Ofrendas exteriores de cerámica	Observación	Platos	Botellas	Cántaros	Ollas	Total
4	1ª	12/5343	IGMAP vol. 9; AT-168, p. 72.	12/5344 cantarito diminuto ennegrecido con doble pico roto, amarrado en servilleta; 12/5345 platito discoidal de la misma clase del cantarito ennegrecido encontrado en la misma servilleta; 12/5346 platito igual al anterior.	No se encontraron las piezas.	2	1	0	0	3
12	1ª	12/5382	IGMAP vol. 5, p. 63; vol. 9; AT-168, p. 76.	No presenta.	No presenta cerámica.	0	0	0	0	0
16	1ª	12/5390	IGMAP vol. 9, p. 190; AT-168, p. 77.	12/5388 cantarito de doble pico; 12/5389 platito fino.		1	1	0	0	2
27	1ª	12/5426	IGMAP vol. 9, p. 188; AT-168, p. 83.	12/5428 plato diminuto encontrado al pie del bastón, lado norte; 12/5429 cantarito diminuto encontrado a la misma altura.	No se encontraron las piezas.	1	1	0	0	2
28	1ª	12/5430	IGMAP vol. 5, pp. 52-53; vol. 9, p. 188; AT-168, p. 86.	12/5441 platito diminuto que cubrió un puro de regular tamaño, deteriorado amarrado con tejido ralo.		1	0	0	0	1
38	1ª	12/5489	IGMAP vol. 5, p. 55; AT-168, p. 91.	12/5490 cantarito de doble pico; 12/5491 ollita de la momia; 12/5492 platito tendido (irreparable).		1	1	0	1	3
49	1ª	12/5512	IGMAP vol. 3, p. 188; AT-168, p. 92.	12/5514 cantarito de doble pico; 12/5515 plato roto tendido; 12/5516 plato roto.		2	1	0	0	3
54	1ª	12/5522	IGMAP vol. 9, p. 189; AT-168, p. 93.	12/5525 ollita nueva; 12/5526 platito tendido; 12/5527 platito tendido; 12/5528 ollita; 12/5532 cantarito.		2	1	0	1	4
62		12/5539	IGMAP vol. 9, p. 189; AT-168, p. 94.	12/5540 cantarito de doble pico de forma de tambor, roto.	No se halló la pieza.	0	1	0	0	1
72		12/5571	AT-168, p. 101.	No presenta piezas.		0	0	0	0	0
89	1ª	112/5624	IGMAP vol. 9, p. 191; AT-168, pp. 101-103.	12/5663 ollita negra rota; 12/5664 plato negro roto (irreparable); 12/5665 plato negro roto.	No se encontraron las piezas.	2	0	0	1	3
91	1ª	S/N	IGMAP vol. 5, pp. 48-50; vol. 9, p. 191; AT-162, p. 102; P II, p. 491.	12/5651 fragmentos de plato (irreparable); 12/5652 cántaro pequeño (en AT-162). Es botella; 12/5653 plato roto; 12/5654 plato roto; 12/5655 plato roto; 12/5656 olla (en P II); 12/5657 cantarito (en P II dice de doble pico, es decir es botella); 12/5658 plato pequeño roto (irreparable). (En P II p. 491 dice mate); 12/5659 olla grande envuelta con bolsa contuvo alimentos frijol, maíz, yuca, camote. (AT-162 y P II).		4	2	0	2	8
147	1ª	12/5742	IGMAP vol. 9, p. 18; AT-162, p. 1.	12/5818 cantarito de doble pico (botella); 12/5890 plato de cerámica de forma semiesférica.		1	1	0	0	2
155	1ª	12/5750	IGMAP vol. 9, p. 194; AT-162, p. 2.	12/5825 fragmento de cántaro (irreparable).	No se encontró la pieza.	0	0	1	0	1
157	1ª	12/5752	IGMAP vol. 5, pp. 26-29; vol. 9, p. 194; AT-162, pp. 2-3.	12/5837 cantarito sencillo de doble pico (botella); 12/5838 fragmento de cerámica raqueta.		0	1	0	0	1
190	1ª	12/5785	IGMAP vol. 5, pp. 40-41; vol. 9, pp. 1 y 3; AT-162, p. 13.	12/6005 platito corriente; 12/6006 cantarito corriente de doble pico; 12/6007 platito corriente; 12/6008 ollita corriente.		2	1	0	1	4
217	1ª	12/5898	IGMAP vol. 10, p. 4; vol. 5, p. 56; AT-162, p. 15.	12/6044 plato; 12/6045 cantarito pulverizado; 12/6046 cantarito; 12/6047 fragmentos de un plato, junto con un platito de junco.	No se encontraron las piezas.	2	0	2	0	4

Nº fardo	Categoría	Nº de campo	Datos extraídos de	Ofrendas exteriores de cerámica	Observación	Platos	Botellas	Cántaros	Ollas	Total
243	1ª	12/5923	IGMAP vol. 10, p. 6, 2 f; AT-162, p. 21.	12/6120 cantarito.		0	1	0	0	1
253	1ª	12/5933	IGMAP vol. 5, pp. 33-34; vol. 10, p. 7; AT-162, p. 23.	12/6167 fragmentos de un plato.	No se encontraron los fragmentos.	1	0	0	0	1
258	1ª	12/5938	IGMAP vol. 5, p. 47; vol. 10, p. 14; AT-162, p. 55.	12/6477 fragmentos de un platito fino; 12/6478 platito fino sano; 12/6479 cantarito con gollete de puente y doble pico, conservado, en perfectas condiciones, cubierto por completo con una servilleta.		2	1	0	0	3
290	1ª	12/5785	IGMAP vol. 5, pp. 42-43; vol. 10, p. 14; AT-162, p. 54.	12/6470 fragmentos de un platito negro encontrado en el lado norte, irreparable; 12/6472 platito negro sano.	No se encontraron las piezas.	2	0	0	0	2
298	1ª	12/5956	IGMAP vol. 10, pp. 12-13; AT-162, p. 49.	12/6430 platito pequeño fragmentado; 12/6431 platito fragmentado; 12/6432 cantarito pequeño con gollete de puente y doble pico.		2	1	0	0	3
310	1ª	12/5968	IGMAP vol. 10, p. 15; AT-162, pp. 59-60.	12/6515 cantarito de doble pico; 12/6516 platito tendido roto pulverizado (irreparable, rojo); 12/6517 ollita sana; 12/6518 cantarito semejante a un puru; 12/6519 platito roto que sirve para tapar la ollita (irreparable, rojo).	No se encontraron las piezas.	2	1	1	1	5
318	1ª	12/5976	IGMAP vol. 5, p. 46; vol. 10, p. 15; AT-162, p. 60.	12/6526 dos cantaritos y dos platitos.	No se encontraron las piezas.	2	0	2	0	4
319	1ª	12/5977	IGMAP vol. 5, pp. 35-36; vol. 10, p. 15; AT-162, p. 60.	12/6528 cantarito de doble pico; 12/6529 platito tendido; 12/6530 fragmentos de un cántaro rojo.		1	1	1	0	3
352	1ª	12/6618	AT-162, p. 78.	12/6926 cantarito de doble pico sano envuelto en un tejido ralo; 12/6927 platito tendido roto, completo.		1	1	0	0	2
364	1ª	12/6630	IGMAP vol. 5, pp. 46-47; vol. 10, p. 22; AT-162, p. 74-75.	12/6896 cantarito de doble pico, sano, con rayas verticales en el tercio inferior; 12/6897 platito semiesférico roto, completo; 12/6898 platito tendido roto, completo; 12/6899 ollita que contiene restos alimenticios, yucas, etcétera.		2	1	0	1	4
378	1ª	12/7133	IGMAP vol. 5, pp. 24-25; vol. 10, p. 23; AT-162, p. 79.	12/6935 cantarito diminuto deteriorado, no cocinado, con los picos rotos, pulverizado; 12/6936 platito roto a medio cocer; 12/6937 platito hondo roto incompleto (irreparable); 12/6939 cantarito de doble pico largo, roto, completo; 12/6940 plato tendido roto, incompleto.	No se encontraron las piezas.	3	2	0	0	5
382	1ª	12/7137	IGMAP vol. 5, pp. 31-32; vol. 10, p. 23; AT-162, p. 79-80.	12/6942 cántaro grande carpomorfo de doble pico, con uno de ellos roto; 12/6943 cantarito de doble pico; 12/6944 ollita en forma de porra, calichosa; 12/6945 platito semiesférico roto.		1	2	0	1	4
392	1ª	12/7147	IGMAP vol. 5, p. 54; vol. 10, pp. 23-25; AT-162, p. 80.	No presenta.	No presenta cerámica.	0	0	0	0	0
401	1ª	12/7156	IGMAP vol. 5, p. 44; AT-162, p. 80.	12/6961 platito tendido que contiene alimento, yucas, camotes y grano; 12/6962 cantarito de doble pico sano.		1	1	0	0	2

Nº fardo	Categoría	Nº de campo	Datos extraídos de	Ofrendas exteriores de cerámica	Observación	Platos	Botellas	Cántaros	Ollas	Total
421	1ª	12/7206	IGMAP vol. 5, pp. 37-39; IGMAP vol. 10, p. 24; AT-162, p. 86.	12/7003 cántaro grande carpomorfo de doble pico, roto, amarrado con una servilleta morada; 12/7004 platito semiesférico, rojizo, roto, completo.		1	1	0	0	2
438	1ª	12/7193	IGMAP vol. 5, p. 45; vol. 10, p. 24; AT-162, p. 88.	12/7020 cantarito de doble pico, desportillado, uno de ellos; 12/7021 platito tendido rojizo, solo un lado del borde completo, envuelto en tejido ralo; 12/7022 plato negro roto, completo (irreparable); 12/7023 plato rojo roto, incompleto (irreparable).		3	1	0	0	4
451	1ª	12/7206	IGMAP vol. 5, p. 66; vol. 10, p. 25; AT-162, p. 90.	12/7035 cantarito negro diminuto, sano, de doble pico; 12/7036 cantarito de gollete negro, diminuto y sano; 12/7037 platito tendido diminuto, negro, sano; 12/7038 platito hondo diminuto, roto, completo.		2	1	0	0	3
Total piezas por tipo						47	27	7	9	90

Elaborado a partir del Inventario General del Museo de Arqueología Peruana (IGMAP), Archivo Tello (AT-162) y Paracas II parte, Cavernas y Necrópolis (P II).

Cuadro 2. Ofrendas de cerámica de los fardos de tercera categoría de Paracas.

Nº Fardo	Categoría	Cerámica	Otros
297	3ª	12/6402 cantarito en forma de lagenaria 12/6403 platito negro sano 12/6404 platito negro sano	No presenta
299	3ª	No presenta.	12/6413 cordones de lana rematados en borlas
300	3ª	12/6414 ollita en perfectas condiciones 12/6415 cantarito de gollete doble en perfectas condiciones (en realidad es un plato) 12/6416 fragmento de un platito	No presenta
301	3ª	No presenta	No presenta.
302	3ª	No presenta	12/6412 bolsa de tejidos 12/6429 cordones de adornos en colores con tejidos encanutados
303	3ª	12/6435 fragmento de un plato 12/6436 fragmento de un platito fino	No presenta

Elaborado a partir del Inventario General del Museo de Arqueología Peruana vol. 10 y Archivo Tello, AT-162.

Bibliografía

Fuentes primarias

MNAAHP (Lima)

Inventario General del Museo de Arqueología Peruana, Tomos 9 y 10.

1927-30 Protocolos de apertura de fardos, Archivo Tello MNAAHP, AT-162, AT-168, AT-170; AT-180; AT-333.

Fuentes secundarias

Bazán del Campo, Francisco

2003 «Una botella de asa puente de la tradición Topará en Puente Piedra». *Arqueológicas* Nº 26, MNAAHP – INC, Lima; pp. 237-259.

García, Rubén

2009 «Puerto Nuevo y los orígenes de la tradición estilístico religiosa Paracas». *Boletín de*

- Arqueología PUCP* N°13, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima; pp. 187-207.
- Isla, Johny y Markus Reindel
- 2007 «Los Paracas del Sur, una nueva perspectiva desde los valles de Palpa». En *Hilos del Pasado, el aporte francés al legado Paracas*. Lima: MNAAHP – INC; pp. 79-91.
- Isla, Johny, Markus Reindel y Juan Carlos de la Torre
- 2003 «Jauranga: un sitio Paracas en el valle de Palpa, costa sur del Perú». En *Beiträge Zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, Band 23; pp. 227-274.
- Kaulicke, Peter
- 1994 *Historia General del Perú, Tomo I Los Orígenes*. Lima: Editorial BRASA.
- 1997 *Contextos funerarios de Ancón: Esbozo de una síntesis analítica*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Lavallée, Danièle
- 2008 *Catalogue de l'Exposition «Paracas, trésors inédits du Pérou ancien»*. París: Musée du Quai Branly.
- Peters, Ann
- 1997 «Paracas, Topara and Early Nasca: Ethnicity and Society on the South Central Andean Coast», Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, Cornell University, Ithaca. Volume I y II, U.S.A.
- Proulx, Donald A.
- 2008 «Paracas and Nasca: Regional Cultures on the South Coast of Peru». En *The Handbook of South American Archaeology*. Nueva York: Springer; pp. 563-585.
- Silva, Jorge; Kenneth Hirth; Rubén García y José Pinilla
- 1983 «El Formativo en el Valle del Rímac: Huachipa – Jicamarca». *Arqueología y Sociedad* N°9, Museo de Arqueología y Etnología UNMSM, Lima; pp. 1-42.
- Splitstoser, J.; Dwight Wallace y Mercedes Delgado
- 2009 «Nuevas evidencias de textiles y cerámica de la época Paracas temprano en Cerrillos, valle de Ica, Perú». *Boletín de Arqueología PUCP* N° 13, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima; pp. 209-235.
- Tabío, Ernesto
- 1972 «Asociación de fragmentos de cerámica de los estilos Cavernas y Chavinoide-Ancón en un basural de las Colinas de Ancón». *Arqueología y Sociedad* N° 7-8. Museo de Arqueología y Etnología – UNMSM, Lima; pp. 27-29.
- Tello, Julio C. y Toribio Mejía Xesspe
- 1979 *Paracas Segunda parte: Cavernas y Necrópolis*. Publicación antropológica del Archivo Julio C. Tello, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos y The Institute of Andean Research de Nueva York.
- Tinteroff, Vanessa
- 2009 «De Paracas à Nasca sur la côte Sud du Pérou, archéologie d'une mutation culturelle». Tesis de doctorado en Arqueología. Université Paris-Sorbonne, Atelier National de Reproduction des Thèses, Paris, France.